

## Documento ABC.00.02.13.

### Los valores orientan la conducta, o estilo, del hombre:

---

#### ABC.02.02.13.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.13.:

1. Ha llegado la hora de dar un paso más en nuestro afán por llegar a saber algo sobre los valores. Y este paso, lo hemos de dar, apoyándonos en quiénes, por su profesión, han tenido que ver con la introducción de este concepto, de origen sobre todo alemán, en la cultura española. Es decir, se trata de explicar en este seminario qué sean los valores recogiendo las explicaciones hasta ahora dadas por quiénes nos parece que tienen, o tuvieron en su momento, más autoridad para darnos su explicación. Por lo tanto, hablaremos fundamentalmente de filósofos, por cuanto casi todos los autores están de acuerdo en que el tema de los valores corresponde al ámbito de la filosofía y, dentro de ella, al la ética.
2. No hemos podido prescindir del libro de Pedro Laín Entralgo *Los valores morales del nacionalsindicalismo* (1941), por su título, ya que no tiene importancia, a nuestros efectos, en cuanto a su contenido. También, llama la atención la sorpresa de que profesores tan cualificados como Marías o Aranguren, no fueran partidarios de los valores, y que este rechazo nos haya privado de su valiosísima aportación. Como veremos, más adelante, la recepción en España de la teoría de los valores, se debe, fundamentalmente, a Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset y Manuel García Morente. No habiendo tenido la suerte de tener discípulos que los hayan seguido en la estimativa o teoría de los valores.
3. En cuanto a Ramiro Ledesma Ramos, el hombre nuestro absolutamente preparado para habernos proporcionado una teoría de los valores española, hay que lamentar que nunca se ocupara de ello.
4. En definitiva, nos encontramos con una paradoja: el uso cada vez más frecuente de la palabra valor o valores para designar algo que no se sabe muy bien qué es ni en qué consiste. Y esto sucede también entre los falangistas: todos ellos conocen la definición de José Antonio del hombre como portador de valores eternos: su dignidad, su integridad y su libertad, pero pocos sabrán explicarnos qué cosa sea la dignidad, la integridad y la libertad del hombre. Y menos aún habrá quiénes nos sepan explicar, además, qué se quiere decir con lo de que son valores eternos. Cubrir esta carencia es lo que se pretende con este módulo ABC.00.01.

#### ABC.02.02.03.02. ¿Qué son los valores?

1. Pero ¿qué son los valores? Pocos libros de introducción puedo recomendar. Por lo pronto tengo que aclarar que, a pesar de la definición de José Antonio del hombre como portador de valores eternos, este tema de los valores no ha merecido mayor atención por parte de los más ilustres exégetas falangistas. No ayudará mucho la lectura de Adolfo Muñoz Alonso (*Un pensador para un pueblo*, 3ª ed., Madrid, Ediciones Almena, 1974, pp. 295 y ss. sobre la libertad), ni la de Salvador de Brocá (*Falange y Filosofía*, Ed. Universitaria Europea, Tarragona, 1976). En cuanto a la literatura académica sobre filosofía, tampoco ayudarán mucho ni Julián Marías ni José Luis López Aranguren. Veámoslo.
2. No había quedado yo muy satisfecho de mi acusación anterior a Muñoz Alonso (1915-1974). Desde luego, no soy un experto en filosofía ni en su obra; por lo tanto, hablo desde mi conocimiento, muy limitado. Y hecha esta aclaración, tengo que advertir que, en efecto, he encontrado una referencia de Muñoz Alonso a los valores en otro libro suyo, publicado en 1955 por Ediciones del Movimiento con el título de "*Persona humana y sociedad*". La parte segunda de esta obra, páginas 51 a 92, trata de "la persona humana como valor". Pero dada la peculiar manera de escribir de Muñoz Alonso, –fulgurante y barroca, a veces críptica–, si sabes algo,

previo a su lectura, entenderás algo. Si no sabes nada, o muy poco, seguirás sin saberlo. Decididamente, Muñoz Alonso no nos sirve como introductor al reino de los valores.

#### **ABC.00.02.13.03. José Ferrater Mora (1912-1991) y su *Diccionario de Filosofía* (1941):**

1. El filósofo español, exilado, José Ferrater Mora se ocupa, y muy bien, de los valores en su magnífico *Diccionario de Filosofía*, publicado en Méjico en 1941. Y no solo se ocupa de los valores en la entrada “Valor”, sino también trata de todos y cada uno de los autores más significativos, en sus respectivas entradas. Por ejemplo, lo dedicado a Max Scheler está muy bien. Desde luego, a cualquier principiante que desee iniciarse en la teoría de los valores le sería muy útil empezar por Ferrater Mora y su Diccionario. Pero téngase en cuenta que de divulgación, nada. Ferrater Mora es tan riguroso y exacto, como difícil.

#### **ABC.00.02.13.04. Pedro Laín Entralgo (1908-2001) y su *Los valores morales del nacionalsindicalismo* (1941):**

1. Volvamos a la anterior acusación de falta de doctrina falangista sobre los valores. Descartados ya Adolfo Muñoz Alonso y, también, Salvador de Brocá, nos queda traer aquí a Pedro Laín Entralgo y a su famoso libro *Los valores morales del Nacionalsindicalismo*. Pues bien, este libro, para nuestro tema, como si no existiera. Para los falangistas esta cuestión de los valores parecía resuelta desde 1941. En efecto, Pedro Laín Entralgo (1908-2001) publicó entonces, en la Editora Nacional *Los valores morales del nacionalsindicalismo*; luego nosotros, sí teníamos que saber qué eran los valores en general y, desde luego, qué eran los valores de nuestro nacionalsindicalismo.
2. El Alzamiento sorprendió a Laín en Santander, a punto de impartir unas lecciones en unos Cursos de Verano, mientras su mujer y su hija permanecían en Valencia. En Santander también se encontraba su hermano José, militante socialista, quien inmediatamente se dirigió a Madrid para unirse a la lucha en el bando republicano. Por el contrario, Laín Entralgo sale de Santander a bordo del torpedero alemán *Seeadler*, desembarcando en Bayona. Inmediatamente, se dirige a Pamplona. Allí entra en contacto con el sacerdote falangista Fermín Yzurdiaga y empieza a colaborar en el diario *Arriba España* y en la revista *Jerarquía*. En el diario publica una serie de trabajos sobre “*Tres generaciones y su destino*”, germen de su futuro libro *España como problema*. A lo largo de 1937, Laín, contacta con el grupo intelectual de Falange en Burgos: Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Agustín de Foxá, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Antonio Tovar, Carlos Giménez Díaz, Ramón Serrano Suñer, Luis Felipe Vivanco, Ernesto Giménez Caballero y Eugenio D'Ors. En 1938, Pilar Primo de Rivera, a instancia de Ridruejo, invita a Laín a participar en el II Congreso Nacional de la Sección Femenina, que se celebra en Segovia. El mismo año publica en *Jerarquía* su “Sermón de las tareas nuevas”. También colabora en la revista *FE.*, dirigida por Giménez Arnau, con el seudónimo de Martín Vicuña. Y es nombrado jefe de Ediciones, a las órdenes directas de Dionisio Ridruejo y de Ramón Serrano Suñer, como ministro, en el Servicio Nacional de Propaganda. Inmediatamente es nombrado Consejero Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S. Conseguida la victoria nacional, y ya en Madrid, Pedro Laín Entralgo publica *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, libro en que recoge unas conferencias pronunciadas por él en el I Congreso Nacional de los Sindicatos de la Falange, celebrado entre el 11 y el 19 de noviembre de 1940, siendo Delegado Nacional de Sindicatos Gerardo Salvador Merino.
3. Este libro, repudiado posteriormente por su autor, está considerado como fundamental en la bibliografía de la doctrina falangista. Si tuviéramos que citar libros donde se desarrolla de manera sistemática y doctrinal la ideología de la Falange, nos limitaríamos a dos: el “*Discurso a las juventudes de España*”, de Ramiro Ledesma Ramos y “*Los valores morales del nacionalsindicalismo*”, de Pedro Laín Entralgo, ha dicho José Alsina Calvés en *Pedro Laín Entralgo. El político, el pensador; el científico*, con prólogo de Ferrán Gallego, editado por Nueva

República, en Molins de Rei, Barcelona, en 2010, p. 61. "Con este libro, añade Alsina, Laín se erigió en intelectual colectivo del Grupo de Burgos, y, a partir de las premisas ideológicas expresadas en el mismo hay que interpretar las dos grandes aventuras que el Grupo protagonizó en los años 40 primero y en los 50 después" (p. 61). Estas dos aventuras, sabemos que fueron libradas, la de la década de los 40, bajo la dirección de Ramón Serrano Suñer, focalizada en torno a la revista *Escorial*. Su fracaso se repite en la aventura, también malograda, de la década de los 50; esta vez bajo la dirección de Joaquín Ruiz Giménez en tomo al Ministerio de Educación Nacional y la polémica de *España como problema*.

4. En cuanto al repudio por Pedro Laín de su libro *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, consta en su polémico y controvertido *Descargo de conciencia (1930-1960)*, editado por Barral en Barcelona, en abril de 1976, páginas 308 y 309.
5. Pedro Laín Entralgo había estado, desde enero de 1932, en Viena, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, para estudiar psiquiatría en la clínica del doctor Otto Pötzl. Pudo, por lo tanto, tener fácil acceso al conocimiento de la teoría de los valores, entonces en su máximo auge en el mundo cultural alemán.
6. Ferrán Gallego en el prólogo al libro citado de Alsina, afirma (p. 23): "*Los valores morales del nacionalsindicalismo*" es un libro justamente reivindicado por Josep Alsina como mucho más de unos discursos de ocasión, en especial si se considera enlazándose con los textos que publicaría el autor más tarde, en especial *La generación del 98 y España como problema*, inseparables de la experiencias consecutivas de las revistas *Jerarquía* y *Escorial*. En todos estos textos hallamos el esfuerzo de una definición de la "empresa" de los españoles para construir una nación propiamente dicha, para hacerse "pueblo" en el sentido en que lo planteó Ortega. El vocabulario de raíz falangista se incrementa con las referencias a una "moral nacional" que debe restituir a la nación un sentido de comunidad abandonado en la ocasión perdida del siglo XVIII -cuya reivindicación modernizadora comparte con el Ramiro Ledesma del *Discurso a las juventudes de España*- y de un siglo XIX inutilizado por la falsificación del liberalismo. Laín es un intelectual que trata de encontrar cuál es el sentido del momento histórico en que se vive y la forma de actuar con él. Para él, tal momento parece llegado con la guerra civil y la posibilidad de construir un sistema de integración social con el nacionalsindicalismo. Como propuesta superadora de los fracasos consecutivos del liberalismo y del socialismo, de la monarquía y de la república, se necesita una "moral revolucionaria" que haga derivar de una élite, de una aristocracia dotada de visión del futuro, un proyecto popular de incorporación de los españoles a una tarea común, homogénea, libre de los antagonismos provocados por ideas caducas. En pocos lugares, concluye Ferrán Gallego se ha definido la utopía falangista con mayor pulcritud tras la experiencia de la guerra". Estoy de acuerdo. Y también en que este libro es muy valioso desde el punto de vista de la definición de nuestra doctrina política pero también en que para nuestra cuestión de ahora, que trata de los valores, es irrelevante. "Laín pretende una delimitación política e ideológica de lo que representa el nacionalsindicalismo frente a las demás familias políticas que sostienen al Estado franquista", dice Alsina (p. 66) y recoge esta cita de Laín: "Tal es mi empeño y tal es mi responsabilidad: delinear lo que queremos y precisar cómo lo queremos; esto es, señalar cuáles sean nuestros valores morales, en tanto nacionalsindicalistas".
7. Por lo tanto, si se trata de averiguar cuál es nuestra "moral nacional" y nuestra "moral del trabajo" y de su síntesis en una "moral revolucionaria", este libro es muy útil. Si se trata de averiguar cuáles son los valores morales del nacionalsindicalismo no lo es porque, a pesar de su título y del anuncio del propio Laín, no trata de ello.
8. No se puede despachar así *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, uno de los dos libros fundamentales de la doctrina falangista, según José Alsina Calvés. Hubiera sido estupendo que, mientras hoy no sabemos casi nada sobre los valores, nosotros, los falangistas, hubiéramos sabido todo, ya en 1941. Pero no fue así: el título del libro de Laín no responde al contenido del libro.

9. En efecto, este libro, cuyo germen, reitero, fue una conferencia de su autor en el I Congreso Nacional de los Sindicatos de la Falange, tiene 158 páginas y se ocupa del tema de su título desde la página 11 hasta la página 43. “He escrito cuanto sigue como falangista y como católico” dice Laín en unas “notas iniciales” (p. 8). Yo lo que afirmo, y repito es que aunque Laín afirma (p. 14) que su objeto es “señalar cuáles sean nuestros valores morales, en tanto nacionalsindicalistas” (p. 14), a continuación hace esta afirmación: “Si los españoles lográsemos de veras realizar la idea nacionalsindicalista, habríamos conseguido enlazar revolucionariamente lo social y lo nacional, convirtiendo en *persona histórica* al *individuo*, pero al mismo tiempo, y en ello estaría nuestra originalidad, en lo universal, habríamos llevado a cabo la incorporación de los valores morales, eternos, religiosos, al doble orden político y social de nuestro mundo histórico” (p. 20).
10. A continuación, Laín se ocupa de la “moral nacional” (pp. 20 a 26), término original de Ramiro Ledesma Ramos. Y pasa a tratar de la “moral del trabajo” (pp.27 a 33) para dedicarse después a la “Moral revolucionaria” (pp. 33 a 49). Es decir, en cuanto a nuestro tema se refiere, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, no explica cuáles y cómo sean dichos valores. Lo dije antes, lo he repetido después, y lo reitero ahora. La conferencia de Laín termina así: “...esto nos plantea un grave problema: el de enlazar armónicamente los valores morales del hombre como hombre –la moral cristiana- y los valores morales históricos. Esto es lo que intenta conseguir José Antonio, y así está algo de su originalidad política como jefe nacional de Falange Española de las JONS, pero esto requiere comenzar otra vez el cuento” (p. 43). Esto es todo y aquí se acaba y que yo sepa, ese cuento no se volvió a comenzar nunca. Al menos no me consta. Los valores morales del nacionalsindicalismo, concluyo otra vez, se quedaron sin explicar por Laín. Y, que yo sepa, nadie lo ha vuelto a intentar después.
11. El libro tiene 158 páginas. Hemos llegado hasta la página 43. Ahora hay que despejar la curiosidad de quien pretenda que en las páginas restantes podría estar la explicación que buscamos. En efecto, Laín dice ahora que se va a ocupar de los valores eternos en José Antonio y el lector no avisado salta de gozo. Pero no es así. Laín trata de “los valores eternos en el Renacimiento” (pp. 51 a 54); sigue con “Los valores eternos y las dinastías modernas” (pp. 54 a 61), continúa con “los valores eternos en la democracia liberal” (pp. 61 a 69), trata de “la democracia cristiana” (pp.69 a 75) para pasar a ocuparse de “Los valores eternos en los Estados totalitarios” (pp. 75 a 83). De los valores eternos en José Antonio, nada. Ya nos lo había dicho en la página 51: porque: “los valores eternos de que el José Antonio político nos habló no pueden ser otros, evidentemente, que los cristianos”. A continuación existe otro trabajo, titulado “España” que ocupa las páginas 84 a 108. En ellas trata Laín de “La incorporación del sentido católico” (pp. 87 a 95), de la “moral nacional y moral cristiana” (pp. 95 a 98), de “La eterna metafísica de España” (pp. 98 a 104) y de “La consigna de esta hora” (pp. 105 a 108). Esta consigna es, el engarce entre una auténtica revolución nacional-proletaria y la idea cristiana de la vida y del hombre” (p. 106). Los demás trabajos del libro, a continuación de la página 108, no tratan, ni de lejos, nuestro tema. Conclusión: Los valores morales del nacionalsindicalismo se han quedado sin explicar, diga lo que diga el título del libro.
12. Este libro es muy valioso pero no resuelve nuestra cuestión de ahora y aquí, los valores. Por ejemplo en este libro también trata Laín de las relaciones entre religión y política, y, en su traducción institucional, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Y ello, con un perfil gibelino. Importante cuestión esta a no considerar ahora. En el segundo capítulo del libro, se traza un recuerdo hagiográfico y emotivo de José Antonio Primo de Rivera, a tener en cuenta. Y aquí, trata Laín, por fin, del concepto del hombre como "portador de valores eternos", que son para Laín los valores cristianos; más concretamente, los católicos, nada más.
13. En cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, ya definida su mutua y recíproca independencia en el punto 25 de nuestra norma programática, tal posición tiene su antecedente en el conjunto de artículos publicados por Rafael Sánchez Mazas, en 1931 en *El Sol*, bajo el pseudónimo de Persiles con el título de *Encuentros con el capuchino*. Estos artículos los recogerá

más tarde en su libro *España - Vaticano* publicado en 1932. Sánchez Mazas defiende en su libro el "principio vital, civil, autónomo del Estado" frente a la Iglesia, cuya misión debe ser exclusivamente espiritual; así como la afirmación de la supremacía de los intereses nacionales, políticos o religiosos sobre los intereses de la Curia.

14. Dónde se pueda leer, hoy, este ensayo "*Encuentros con el capuchino*" de Rafael Sánchez Mazas, no lo sé. No conozco reedición actual, que sería muy interesante. Díaz Nieva J. y Uribe, Enrique en su magnífica bibliografía *El yugo y las letras. Bibliografía de, desde y sobre el nacionalsindicalismo* (Ediciones Reconquista, Madrid, 2005), se limitan a recoger la obra de Sánchez Mazas como *La política religiosa España - Vaticano. Encuentros con el capuchino*. Ed. Signo, Madrid, 1932, 290 págs.
15. Yo traté mucho a Laín. No mucho, muchísimo. Toda mi aventura de *La Hora* y *Alcalá* la hice bajo su inmediato y directo magisterio. Sobre todo, la de *Alcalá*, buque insignia de la reforma para la apertura del franquismo, liderada por Joaquín Ruiz Giménez, inspirada por Dionisio Ridruejo, con la dirección espiritual del P. Llanos. Pero el 24 de septiembre de 1955 el P. Llanos nos abandonaba para recluirse en el Pozo del Tío Raimundo y dedicarse, en cuerpo y alma, a los más pobres. Pocos meses después, en febrero de 1956, todo se vino abajo y fueron defenestrados Lain, Ruiz Giménez y todo su equipo, y detenido Ridruejo. Todos acabaron abandonándonos, camino de otras orillas más prometedoras. Nos quedamos, entonces, solos, huérfanos y naufragos. Y así seguimos los pocos que, todavía, quedamos vivos y perseverando. Después Laín publicó su *Descargo de conciencia* (Barral editores, Barcelona, 1975) y muchos camaradas le acusaron de traidor y desertor. Yo no lo creo así y siempre le estaré agradecido por su generosidad en el periodo en que nos acaudilló. Lo mismo me pasa con Ruiz Giménez y con Ridruejo.
16. Triste historia la de mi generación; siempre llorando sobre otros hombros. Y, ahora, unos libros a añadir a nuestra ya gran extensa biblioteca. Al libro sobre Laín ya identificado de Alsina Calvés hay que agregar los siguientes: Albarracín Teulón, A.: *Retrato de Pedro Laín Entralgo*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1988. Y del mismo autor: *Pedro Laín, la historia de una utopía*, Espasa Calpe, Madrid, 1994. De Diego Gracia es *La empresa de vivir: Estudios sobre la vida y obra de Pedro Laín Entralgo*. Galaxia Guttemberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2003. También hay que leer *Dionisio Ridruejo: Del fascismo al antifranquismo*, de F. Morente, Ed. Síntesis, Madrid, 2006. En contra: Alonso de los Ríos, César: *Yo tenía un camarada, el pasado franquista de los maestros de la izquierda*, ed. Áltera, Madrid, 2005. Que abunda en el libelo, anónimo y clandestino en su día publicado por el gobierno franquista: *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*. Madrid, 1965, en que se critica a los intelectuales falangistas acusados de desertar al liberalismo: Tovar, Ridruejo, Laín, Montero, Aranguren y Maraval.

#### **ABC.00.02.13.05. Julián Marías (1914-2005) y su "Historia de la Filosofía" (1943):**

1. Volvamos, ahora a la literatura académica. Empecemos por Julián Marías. Me refiero a la "*Historia de la Filosofía*" de Julián Marías. (Revista de Occidente, segunda edición ampliada, Madrid, 1943). Aquí Marías (p. 321) considera que Franz Brentano, (1838-1917) con su breve folleto "*Von Ursprung sittlicher Erkenntnis*" transformó la ética y dio origen a la teoría de los valores, texto de una conferencia que pronunció en Viena en 1889, con el título "*De la sanción natural de lo justo y la moral*", traducido al español como "*El origen del conocimiento moral*". Marías, después de dedicar ocho páginas a Edmund Husserl (1859-1937), como el más importante y original de los discípulos de Brentano (pp. 327 y ss.), aborda, por fin, la filosofía de los valores. Cita a Meinong y a von Ehrenfels, como discípulos también de Brentano (p. 334) para centrar su estudio (pp. 335-334) de los valores en Max Scheler (1874-1928) con su obra maestra "*Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*" (*El formalismo en la ética y la ética material de los valores*), publicada en 1913 y 1916, libro disponible en español traducido por Hilario Rodríguez Sanz y editado por la Revista de Occidente en 1942 con el título "*Ética. Nuevo*

*ensayo de fundamentación de un personalismo ético*". Por último, Marías cita a Nicolai Hartmann (1882-1950), autor de *Ethik* (1926), importante sistematización de la moral de los valores.

2. Pues bien, si se consulta a Marías –al menos en la edición que yo manejo, la de 1943, de mi época en Zaragoza de estudiante de primero de Filosofía y Letras–, se puede averiguar lo siguiente: Primero, que hay que distinguir entre el valor y la cosa valiosa. Las cosas *tienen* valor de distintas clases y en distintos grados. El valor es una *cualidad* de las cosas, pero no es la cosa misma. A las cosas valiosas se les llama *bienes*. Los bienes son, pues, las cosas *portadoras de valores*. Y los valores se presentan realizados o encarnados en los bienes (p. 336). Segundo, decimos que los valores son cualidades, pero hay cualidades *reales*, como el color, la forma, el tamaño, la materia etc.. El valor, sin embargo, no es una cualidad real. La mente aprehende el valor como algo objetivo, que se impone, pero perfectamente *irreal*. El valor no se *percibe* con los sentidos, ni tampoco se comprende. *El valor se estima*. Aprehender el valor es justamente estimarlo (p. 337). Tercero, y esto es lo más importante para nuestro tema: los valores pueden percibirse o no, según la época. Cada época tiene su sensibilidad propia para ciertos valores, y la pierde para otros o carece de ella. Hay –dice Marías– la *ceguera* para un valor; por ejemplo para el estético, o para el valor religioso, en algunos hombres. Los valores, realidades objetivas, se descubren –añade Marías–, como se descubren los continentes y las islas. A veces, en cambio, la vista se obnubila para ellos y el hombre deja de sentir su extraño imperio: deja de estimarlos porque no los percibe. Cuarto, según Marías, (p. 338) la teoría de los valores ha insistido, tal vez de un modo excesivo, en distinguir el valor del ser. Se dice que los valores *no son*, sino que *valen*; no son entes –dice Marías–, sino *valentes*. Pero esto, concluye, es grave “porque la pregunta ¿qué son los valores? tiene sentido y no escapamos al ser por el subterfugio del valer”. Y aquí deja Marías planteado el problema, pero sin resolverlo, remitiéndose a los transcendentales. A recordar, ahora, aquel lío del nominalismo escolástico, de Ockham, etc.. Marías termina diciendo: “el bien de una cosa es lo que aquella cosa es”. En el fondo lo que pasa es que Marías no debió participar de la beatería axiológica o estimativa porque afirma: “pareció hace unos años que la teoría de los valores iba a ser la filosofía; hoy se ve que no es así”. (p. 338).

#### **ABC.02.02.13.06. José Luis López Aranguren (1909-1996) y su “Ética” (1953):**

1. Ya he dicho que no nos valen Pedro Laín Entralgo ni Julián Marías, ni Muñoz Alonso ni Salvador Brocá. Tampoco nos va a valer López Aranguren, aunque éste sí que trata de los valores con extensión y rigor científico, pero resulta que no es partidario. Y ha sido una pena porque si Laín Entralgo, Marías y Aranguren hubieran difundido los valores desde la altura de su prestigio, la ética de los valores tendría hoy en España una difusión que no tiene. Empecemos con “*La ética de Ortega*” (Cuadernos Taurus, Madrid, 1958, p.46) en la que se remite a su *Ética*, capítulo X y ss. Aranguren afirma que “durante los años de que proceden la mayor parte de las páginas que Ortega ha dedicado a la *Ética*, casi todos los pensadores modernos, católicos o no católicos, aceptaban, en una u otra forma, la *Ética* de los valores. Y Ortega también”. En efecto, si consultamos su *Ética* (Revista de Occidente, Madrid, 1953, 6ª edición, 1976), podemos comprobar que Aranguren dedica su capítulo 10 a la “*Metafísica y la ética de los valores*”, al que sigue “*la ética no metafísica en Inglaterra* (cap. 11) y “*La ética francesa de los valores*”; también se puede comprobar que a lo largo de veinticuatro páginas, se puede recibir cabal noticia de este movimiento filosófico, a través de sus principales figuras. Sin embargo, también es cierto que Aranguren se adhiere (p. 75) a la implacable crítica de la ética de los valores por la Escolástica, crítica que considera justa. También se adhiere a la crítica de Heidegger, aunque la califica de “seca, despectiva y dura” (p. 76), pero que, según él complementa la crítica escolástica. Ésta indiferencia de Aranguren y Marías respecto de la *Ética* de los valores, repito, ha sido fatal. No sin fundamento todo el mundo, hoy, habla de los valores pero casi nadie sabe algo sobre ellos.

### **ABC.00.02.13.07. Carl Schmitt (1888-1985), denuncia la tiranía de los valores:**

1. El 23 de octubre de 1959, en un seminario organizado por su discípulo Ernst Forsthoff sobre “Virtud y valor en la doctrina del Estado” Carl Schmitt tuvo una intervención que publicó más tarde como “*Die Tyrannei der Werte*”. En este encargo, el profesor alemán, tan admirado en España, trató de la filosofía de los valores en la que se apoyaba la jurisprudencia alemana después de la derrota del nacionalsocialismo en la II Guerra mundial. O sea Schmitt se refiere a la argumentación jurídica y política del Tribunal Constitucional alemán en el debate sobre las raíces y los valores fundamentales de la nueva Alemania democrática. Todo ello, en defensa de las normas y derechos fundamentales.
2. La jurisprudencia alemana hace referencia a un orden ideal de valores: lo Bello, lo Auténtico, el Bien, la Justicia, la Libertad, la Tolerancia, la Paz, la Solidaridad, el Bienestar, como elementos aglutinantes de su identidad política. En su crítica, Schmitt sigue a Heidegger en su despiadada deconstrucción de los valores, considerando que el pensamiento por valores es el resultado del nihilismo propio de la metafísica occidental en la que ya no queda nada del ser, resultado de un proceso increscendo desde Platón a Kant y Nietzsche (Heidegger, en “*Brief über ders Humanismes*”, Carta sobre el humanismo). Carl Schmitt toma la expresión “tiranía de los valores” de Nicolai Hartmann, quien dice: “Cada valor, una vez que ha adquirido poder sobre una persona, tiene la tendencia a erigirse en tirano exclusivo del entero *ethos humano* y, ciertamente, a eclipsar otros a su vez, incluidos los que no le son diametralmente opuestos” (*Ethic*, III).
3. Hoy el ensayo de Carl Schmitt lo tenemos disponible en doble versión al español: editado en la Argentina por Hydra (Buenos Aires, 2009), con prólogo de Jorge E. Dotti y, también en España editada por Comares (Granada, 2010), con prólogo de Monserrat Herrero.

### **ABC.00.02.13.08. “La filosofía, hoy” (1973), de Emilio Lledó Iñigo (n. 5.11.1927):**

1. En 1973, la Editorial Salvat, de Barcelona, en colaboración con Editions Grammont de Lausanne, publicó en su “Biblioteca Salvat de Grandes Temas, Libros G.T.”, un texto de Emilio Lledó Iñigo, bajo el título “*La filosofía, hoy*”, que se abre con una entrevista con Jürgen Habermas. En esta entrevista, a la pregunta ¿Cuáles son las líneas fundamentales de la evolución de la filosofía desde hace 50 años? el filósofo alemán contesta: “Las nociones teóricas elementales que han dominado la polémica durante los años 50 y 60 ya habían visto la luz en los años 20. En esta época, cinco corrientes filosóficas reemplazaron un neokantismo, hasta entonces todo poderoso, que ejerció su influencia más allá de las fronteras alemanas: la fenomenología de Husserl y de Heidegger, una filosofía de la vida que implicaba reflejos existencialistas y neo-hegelianos, la antropología de Scheler y de Plesner, una filosofía social crítica que se remontaba a Marx y a Hegel, y el positivismo lógico” (p. 9). En el resto del libro, 144 páginas, no existe ni una mención a los valores ni en el texto ni en la cronología de los acontecimientos relevantes del siglo XX (pp. 137-140) ni en las lecturas recomendadas (p. 141), ni siquiera en el vocabulario (pp. 142-143). Para “*La filosofía, hoy*”, de Lledó, los valores no existen.

### **ABC.00.02.13.09. “La filosofía “La Enciclopedia del Estudiante” (2005) de la Editorial Santillana:**

1. Editada por Santillana Educación, (Madrid, 2005), y auspiciada por El País, existe una extensa obra, titulada “*La Enciclopedia del Estudiante*”, de diecinueve tomos y que pretende ser “una obra de consulta ideada como pauta científica y cultural de referencia para toda la familia”. Y que “aspira a convertirse en faro que ilumine el difícil camino de construir una educación de calidad”. Pues bien, el tomo dieciocho de esta Enciclopedia está dedicado a la “*Historia de la Filosofía*”. Y aquí mi sorpresa ha sido mayúscula. En sus 360 páginas, formato DIN A4, no existe, al menos yo

no lo he encontrado, la menor mención a la filosofía de los valores. En el bloque 05 de este libro, dedicado a *“La filosofía del siglo XX”* se mencionan, en cuanto a España, el krausismo y Giner de los Ríos, la Institución Libre de Enseñanza, Unamuno, Ortega y Gasset, los intelectuales españoles en el exilio, y la Escuela de Madrid, que comprende a Xavier Zubiri, José Gaos, Manuel García Morente, María Zambrano, Francisco Ayala y Julián Marías.

2. Los filósofos extranjeros que sí están y se estudian en esta *“Historia de la Filosofía”* son los siguientes: Gottlob Frege (1848-1925), Bertrand Russell (1872-1970), George Moore (1873-1958), Rudolf Carnap (1891-1970) y el Círculo de Viena (1920-1940), Henri Bergson (1859-1941), Edmund Husserl (1859-1938), Sigmund Freud (1856-1939), Erich Fromm (1900-1980), Carl Gustav Jung (1875-1961), Ludwig Wittgenstein (1889-1951), Karl Raimund Popper (1902-1994), Antonio Gramsci (1891-1937), Louis Althusser (1918-1990), Martin Heidegger (1889-1976), Jean-Paul Sartre (1905-1980), Hans George Gadamer (1900-2002), Herbert Marcuse (1898-1979), Max Horkheimer (1895-1973) y la Escuela de Frankfurt con Theodor W. Adorno (1903-1969), Jürgen Habermas (1929) y otros; Walter Benjamín (1892-1940), Claude Lévi- Strauss (1908-2009), Roland Barthes (1915-1980), Ferdinand de Saussure (1857-1913), Jacques Lacan (1901-1981), Mitchell Foucault (1926-1984), Jean-François Lyotard, (1924-1998) Gianni Vattimo, (1936), Marcel Mauss (1872-1950) Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), Noam Chomsky (1928), Georges Bataille (1897-1962), Gilles Deleuze (1925-1995) Jacques Derrida (1930-2004), Emmanuel Levinas (1905-1995) Hannah Arendt (1906-1975), Maurice Blanchot (1907-2003), Jean Baudrillard (1929), John Rawls (1921-2002) y Robert Nozick (1938-2002).
3. Estos son todos los filósofos extranjeros contemporáneos que, según Santillana y *El País*, deben ser estudiados. Incluso hay ampliaciones monográficas a determinados autores, como Marcuse o Simone de Beauvoir. Al final del libro existe un *“Diccionario breve de términos filosóficos”*, en el cual el término “valor” no existe. Tampoco se menciona en absoluto la teoría de los valores al describir en el Diccionario el término “Ética”. Es decir, para la industria textil española –y llamo industria textil aquí a los que fabrican textos–, nada menos que para el buque insignia de la industria textil española, que es Santillana, los valores, simplemente, no existen. Para *El País*, ese buque insignia de la prensa española, que es el portavoz de la empresa a la que pertenece Santillana, que difunde este “faro que ilumina la ciencia”, tampoco existen los valores.
4. Sin embargo, Marías (p. 321) sí nos dice de Franz Brentano: “la filosofía del presente nace de él, si no exclusivamente, en una parte decisiva. Es con Dilthey la figura máxima de la filosofía de su tiempo, y los dos constituyen el antecedente más eficaz e inmediato de la filosofía de nuestra época”. Pero ¿cómo es posible que este autor católico, tan importante, no sea citado en un libro que pretende ser *“el faro que ilumine el difícil camino de construir una educación de calidad?”*. Pues tal vez por eso, porque es católico. Lo más grave es que no es sólo Franz Brentano el único filósofo proscrito. Esto no es *un* problema, éste es *el* problema. Con estos bueyes aramos en España.
5. No vamos a discutir que la larga lista de filósofos estudiados en la *“Historia de la Filosofía”* de Santillana no sean: pero ¿están todos los que son? Veámoslo. Como padre de la filosofía de los valores (*Wertphilosophie*) está considerado Rudolf Hermann Lotze (1817-1881, que inicia el largo camino que siguen: Franz Brentano (1838-1917) Wilhelm Windelband (1848-1915) y sus discípulos H. Rickert (1863-1936), Bruno Bauch (1877-1942) J. Cohn y Leonore Kühn, con obras publicadas entre 1923 y 1931. A ellos hay que agregar la fecunda axiología psicológica de la Escuela de Viena: Alexius Meinong (1853-1920), Christian von Ehrenfels (1859-1932) Oskar Kraus (1872-1942) y Richard Müller-Freienfels (1882-1949). Este es el entorno filosófico alemán en el que hay que estudiar la obra iniciada por Lotze, seguida por Brentano y que culmina en Max Scheler (1874-1928). Teoría de los valores que continúa con Nicolai Hartmann (1882-1950), autor de *“Ética”* (1926). Y aún hay que añadir Dietrich von Hildebrand (1890-1977), Hans Reiner (1896-1991), cuya obra *“Vieja y nueva ética”* aparece traducida al español en 1964. Todo esto, y sólo he citado a autores en alemán, no existe para Santillana. Tampoco existen ni el polaco Román



Ingarden ni los ingleses H. A. Prichard, E. F. Carritt, C. D. Broad y W. G. de Burgh. Ni los franceses Louis Lavelle y René Le Senne. Todos los cita José Luis L. Aranguren en su “*Ética*” (Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1958, 6ª edición, 1976, pp. 76 y ss y 81 y ss). Toda esta pléyade de pensadores, para Santillana ni están ni se les espera. Y ello con todas sus consecuencias al tratarse de una Editorial con enorme difusión de sus libros para la enseñanza no sólo en España, sino también en Hispanoamérica. De esta forma, todo nuestro mundo de los valores se hurta al conocimiento de promociones y promociones de jóvenes educandos. Para todos ellos, los valores ni son ni existen. Ni en su teoría ni en su filosofía.

6. No sólo no se educa en valores. Lo que se enseña es que los valores no existen ni son. Sin embargo, para Simone de Beauvoir sí hay espacio para dedicarle una monografía. Y hemos dicho que esto es *el* problema porque la única alusión a los valores que leerá el estudiante en esta *Enciclopedia* es la que se recoge en un texto, titulado “*Sentido y sinsentido de los valores*”, que se reproduce (p. 239) del filósofo austríaco Wittgenstein de su famosa obra “*Tractatus lógico-philosophicus*” (1921-1922): “El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede; en él no hay ningún valor y, aunque lo hubiera no tendría valor alguno. De haber algún valor que tuviera valor, éste habría de quedar fuera de todo cuanto ocurre y de todo ser—así. Porque todo lo que ocurre y todo ser-así son casuales. Lo que pudiera hacerlo no casual quedaría fuera del mundo, porque de lo contrario sería, a su vez, casual. No puede estar en el mundo. De ahí la imposibilidad de las proposiciones éticas. Las proposiciones no pueden expresar nada que pertenezca a un ámbito superior. Está claro que la ética es inexpresable. La muerte no es un acontecimiento de la vida. La muerte no es vivida. La desaparición del problema de la vida está en la desaparición de este problema”. Ni más ni menos.

#### **ABC.00.02.13.10. Ahora, viene a cuento mi “teorema de la u”:**

1. Pregunta: ¿En qué consiste mi “teorema de la u”? Respuesta: pues consiste en explicar que todos los hombres y mujeres de este mundo nos distinguimos, según pongamos la u en dos palabras que tienen las mismas letras: “causal” y “casual”. Si tu dices que crees en lo causal, te remites a un origen y causa de tu existencia; es decir a un Creador. Sí, por el contrario, todo lo estimas casual, tu no vienes; por lo tanto, tampoco vas. ¿Entendido? Todo depende de dónde creas tú que debe ir la “u”: si delante o detrás de la s. Todo esto viene a cuento de los valores.

#### **ABC.00.02.13.11. Afirmación fundamental de José Antonio del hombre como “portador de valores eternos”:**

1. ¿Quién no conoce la expresión, acuñada por José Antonio, del hombre como “portador de valores eternos”? En efecto, de lo mucho que dijo y escribió José Antonio, hay cuatro frases tuyas que todo el mundo conoce. Al menos, todavía la gente de alguna edad. Estas cuatro frases son: 1ª.- “*El ser rotas es el más noble destino de todas las urnas*”. 2ª.- “*... Nosotros le estimamos [al hombre] portador de valores eternos*”. 3ª.- “*No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas*”. 4ª.- “*España es una unidad de destino en lo universal*”. Las tres primeras frases son del discurso en el Teatro de la Comedia, el 29 de octubre de 1933. La cuarta consta en los Puntos Iniciales de la Falange publicados, unos días después, en el primer número de FE, el 7 de diciembre del mismo año, 1933 (*Edición del Centenario*, pp. 345, 348, 349 y 377, respectivamente). Esto es todo lo que muchos, y ya no todos, saben de José Antonio, quien con razón se lamentó el 18 de noviembre de 1936, en su Testamento de que “*la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información*” (*Edición del Centenario* p. 1693). Él, que se quejó tantas veces de que no se le entendiera, y que padeció el drama, que refirió a su padre, “*que España reserva a todos sus grandes hombres: el drama de que no los entiendan*”

*los que los quieren y no los quieren los que los podrían entender*”. (25 de noviembre de 1932, *Edición del Centenario*, p. 298). Y este drama, que padeció José Antonio en vida, se prolonga, más acrecentado aún, si cabe, hasta hoy. Hasta hoy, cuando, para decirlo con sus propias palabras, nos acomete “*el desaliento de pensar que todo lo que hacemos es inútil contra la sordera pétrea de España*” (19 de julio de 1935, *Edición del Centenario*, p. 1071).

2. Pues bien, de las cuatro frases, igualmente deformadas y casi siempre mal entendidas, la que más me duele a mí, por su banalización como si fuera un slogan trivial, es la que se refiere a la consideración del hombre como portador de valores eternos. Y ello, porque se trata de la afirmación fundamental de José Antonio, base de toda su doctrina política. Y lo que más me asombra es la indiferencia exegeta de nuestros intelectuales en cuanto a la necesaria explicación del concepto del hombre en José Antonio en relación con la moderna filosofía de los valores. Y este es el tema que tenemos que abordar, ahora y aquí, desde mi recuerdo de las enseñanzas de mi inolvidable profesor de filosofía en el bachillerato, don Eugenio Frutos Cortés; conocimientos remotos ahora debidamente actualizados. En consecuencia, pienso que el malogrado hasta ahora proyecto de José Antonio de lograr la hegemonía social de lo espiritual tiene en su concepción del hombre, como portador de valores eternos, su más fecunda y concreta dimensión, de inmensas consecuencias en su realización temporal, como eje definidor de todo un nuevo orden no sólo político, también social, económico y espiritual. Y explicar todo ello, exige, a mi humilde entender, hacerlo desde la teoría filosófica de los valores. Y antes que nada, habría que explicar cómo se introdujo en España dicha teoría.

